

# Quando tu mamá te conoce bien

Daniela Guardiola Montenegro

Me traen buenos recuerdos mis vacaciones de Semana Santa, siempre feliz y relajada junto a mi familia; lástima que no pueda decir eso de mi experiencia del año pasado. El lunes santo había ido a la casa de Paula para hacer una maqueta de célula; trabajamos todo el día para poder estar tranquilas en vacaciones.

No hubo descanso, trabajamos seguido hasta ultimar los detalles; a las nueve ya tenía dolor de cabeza y me estaba sintiendo resfriada. Fue una noche de muerte. Sentía mucho calor y despertaba constantemente pensando que alguien me estaba arrebatando mi glucosa...y así fue todas las horas. Me desperté con mucho ánimo a las cuatro de la madrugada, y aproveché para hacer un trabajo porque sabía que no iba a tener suficiente fuerza para hacerlo más tarde. A las seis de la mañana volví a dormirme.

Dos horas después, desperté angustiada llamando a mi mamá quien corrió a mi cuarto para saber qué ocurría. Apenas supo cómo había sido mi noche, me pasó medicamentos y me consintió mientras volvía a quedarme dormida. Me llevaba sopas, agua y todo aquello que deseara para consentirme.

No había mejorado mucho. Aunque el sólo hecho de ver el interés que tenía mi mamá en cuidarme me hacía sentir mejor; sabía que ella estaba interesada en hacerme sentir mejor para librarme de la fuerte gripa que comenzaba. No podía resistirme a todos los intentos de mi mamá por ver mi mejoría, así que encontré la manera de hacerle saber que había mejorado aunque no fuera del todo. Dormía y trataba de hacer mi mejor cara para convencer a mi mamá pero ella me conoce mucho como para poder lograr mi cometido.

No fue fácil. Tuve que esperar unos cuantos días más para no tener que engañar a mi mamá y volver a la normalidad. Eso es lo que ocurre cuando tu mamá te conoce bien.